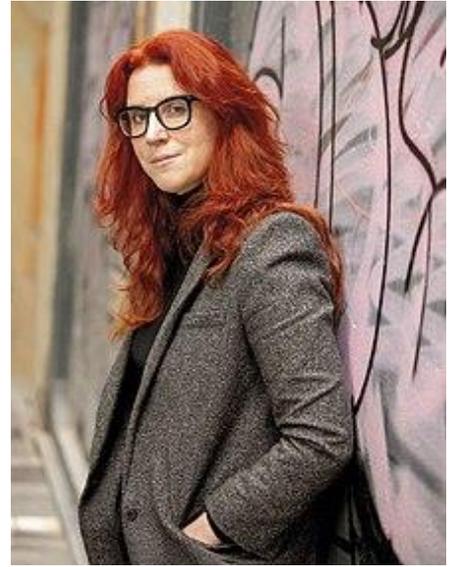


Bibiana Candía



TALLER DE LECTURA

RED DE BIBLIOTECAS DEL CONCELLO DE OLEIROS

No todas las cartas llegan a su destino, pero las que lo hacen se resisten a morir como lo hace la palabra escrita, insisten, dejándose leer todas las veces necesarias para llevar la voz a los oídos de quien nunca oiría. Pasan de mano en mano y se dejan arrugar sin una queja, porque las cartas son el objeto más generoso. Contener la memoria en el papel escrito, hacerlas viajar y conseguir que sobrevivan es un milagro.

¡Hola, lector! ¡Hola, lectora!:

Leemos juntos AZUCRE, de la escritora Bibiana Candía, dentro del monográfico Historias dentro de la Historia.

Una historia de ficción que rodea una historia real: la de 1700 jóvenes gallegos que fueron a Cuba a trabajar en el azúcar y cuando llegaron se encontraron con infraestructuras preparadas para la esclavitud.

Galicia, 1853. El invierno más lluvioso de la historia ha destrozado las cosechas y una epidemia de cólera empieza a hacer estragos entre la población. Orestes, el Tísico, el Rañeta y Trasdelfrío, el Comido, Tomás el de Coruña y muchos otros rapaces que anhelan un futuro mejor para ellos y sus familias deciden abandonar sus hogares y partir rumbo a Cuba para ganarse la vida en las plantaciones de caña de azúcar. Pero ese viaje les tiene reservado un calvario que sus cándidas mentes jamás habrían sido capaces de imaginar.

Azucre es el relato novelado de la auténtica historia de mil setecientos jóvenes que viajaron a Cuba para trabajar y terminaron vendidos como esclavos por obra de Urbano Feijóo de Sotomayor, un gallego afincado en la isla que, aprovechando la situación de necesidad de sus compatriotas, promovió una campaña de colonización blanca y sustitución de la mano de obra llevada desde África.

Estas páginas estremecedoramente hermosas, hipnóticas y evocadoras, alejadas de informes oficiales y fríos análisis, dan voz a los silenciados de este terrible suceso que en su momento constituyó un auténtico escándalo y que la memoria no puede ignorar.

De Azucre se ha dicho:

«Azucre es un viaje al horror, y tan bien contado que no quieres abandonarlo». Juan Tallón.

«Hay vidas cuyo destino muestra a las claras la miseria del ser humano. Casi siempre se trata de personas humildes, por lo que rara vez sabemos de su existencia. Por suerte, Bibiana Candia ha tenido el acierto de rescatar del olvido la historia de los gallegos esclavizados en Cuba en el siglo xix. Detrás de su bella prosa, se oye la voz de todas aquellas personas que emprendieron aquella travesía sin saber qué les esperaba al otro lado. Más que leerse, Azucre se escucha». Rebeca García Nieto.

«Azucre es un texto sobre la ilusión chocando contra el desengaño y haciéndose añicos ante la distancia y sus cicatrices, como puentes entre el mundo de ayer y el de mañana donde hoy es un lugar a oscuras». Emma Pedreira.

¿Quién es Bibiana Candía? Por Bibiana Candía:

Poeta y escritora. (A Coruña, 1977)

«Estudí filología hispánica y trabajé como funcionaria en la Universidad de A Coruña. En el año 2011 me mudé a Berlín, ciudad en la que he vivido hasta 2021, para dedicarme profesionalmente a escribir.

Mi primera novela, *Azucra* (Pepitas de Calabaza, 2021), recupera la historia real de 1.700 jóvenes gallegos que viajaron a Cuba para trabajar en la caña de azúcar y terminaron vendidos como esclavos. Fue destacada en Babelia como “*uno de los debuts más esperados de la literatura española en el año 2021*” y elegida por El Cultural como uno de los mejores debuts literarios del año.

Desde su publicación en septiembre de 2021 *Azucra* ha sido galardonada con el Premio Nollegiu al mejor libro de narrativa en castellano 2021, el V Premio de las Librerías de Navarra al mejor libro en castellano de 2021, el Premio a la mejor obra escrita en castellano en el 35 Festival du Premier Roman du Chambèry, el Premio Espartaco 2022 a la mejor novela histórica en la Semana Negra de Gijón y el I Premio Novel Almudena Grandes que otorga el Gremio de Librerías de Madrid.

Azucra ha sido traducida al gallego y al polaco y estará disponible próximamente en italiano, francés y ruso.

También he publicado los poemarios *La rueda del hámster* (Torremozas, 2013) y *Las trapezistas no tenemos novio* (Torremozas, 2016), el libro de relatos *El pie de Kafka* (Torremozas, 2015) y el artefacto literario *Fe de erratas* (Franz ediciones, 2018).

Colaboro habitualmente en las revistas *Jot Down* y *Letras Libres*. Por mi trabajo como periodista cultural en 2020 gané el XXVII Premio Carmen de Burgos de divulgación feminista que concede la Universidad de Málaga y en 2021 el XLII Premio Internacional AFundación de Periodismo Julio Camba.

Vida y obra extraída de la web de la autora: www.bibianacandia.com

La autora es muy activa en redes, puedes seguirla aquí

En Twitter: [@bibianacandia](https://twitter.com/bibianacandia)

En IG: [@bibiana.candia](https://www.instagram.com/bibiana.candia)

Te gustará leer este artículo de Paula Ramos para la revista Jotdown.

Hay historias lejanas, del tiempo en el que los recuerdos todavía se pintaban en blanco y negro, que hoy nadie olvida. No por mérito propio, sino porque alguien —sin rostro ni nombre— se las vio y deseó para que así fuera. Los recuerdos son como un músculo; cuanto más se ejercitan, más fuertes se hacen, más pesan y más difícil resulta obviar su presencia. Aquel que sabe ser maestro de recuerdos lo tienen todo (o casi) hecho. Hay otras historias —lejanas y no tanto— que, por el contrario, no han corrido la misma suerte. No son nada. Solo puñados de palabras escritas en sucios papeles resguardados en algún cajón en el que nadie quiere meter la mano. La memoria conjunta es selectiva. Los intereses, todavía más. Ya lo advirtió en su día **George Orwell**: «Son los victoriosos los que escriben la historia».

En el año 1853, mil setecientos jóvenes gallegos pusieron rumbo a Cuba en busca de un futuro. Uno humilde, sin grandes lujos. Uno que ya no les pertenecía en la tierra a la que, desde que tenían conciencia de lo que eso significaba, llamaban «hogar». La necesidad, propia y de los que orbitan alrededor de uno, hace de cualquier promesa un bote salvavidas. Un «algo» a lo que agarrarse. Mil setecientos jóvenes gallegos se echaron al mar en el invierno más frío precisamente con esa esperanza: encontrar en un lugar, del que nada sabían y que bien podía no existir, una vida digna. Mil setecientos jóvenes gallegos fueron engañados y vendidos como esclavos cuando los calendarios recordaban que el siglo XX estaba ya más cerca que el XIX. Es la historia que cuenta Bibiana Candía en *Azucra*, su primera novela. Un relato ficcionado impecable, pero también y, sobre todo, necesario. Un memorable acto de justicia por el que la autora desentierra rostros sepultados bajo montañas de polvo y les otorga el lugar de la historia que se merecen, el que en su momento alguien no supo o no

quiso darles; por el que convierte miles de voces en gritos, anudados con precisión entre palabras, para que el día de mañana nadie los pueda olvidar aunque quiera.

Mil setecientos relatos de horror, vacío y miedo

Es difícil no agarrarse a un clavo ardiendo cuando no se dispone de nada más que dos manos para evitar caer al abismo. Lo mismo que lo es hacer oídos sordos a las deleitosas palabras de un sujeto que promete el cielo a la vuelta de la esquina. ¿Qué se puede perder cuando no se tiene nada? ¿Qué se puede esperar? Poco. Lo urgente obliga a relativizar lo importante. Ninguno de los protagonistas de la trágica historia —y, por desgracia, real— que Candia narra con un detallismo singular, hubieran puesto un pie en un barco hacia Cuba si no fuera porque llevaban como sombra la firme convicción de que su camino pasaba necesariamente por ahí. Que era cosa de Dios, del destino o de la vida. Que no tenían elección, por la responsabilidad para con mismos y con quienes dejaban atrás. El hambre es siempre más fuerte que el miedo. Los instintos más primarios son los que prevalecen cuando el exterior aprieta y obliga a prescindir de todo lo demás. Por eso un par de palabras vacías fueron suficientes para despojar a un millar de jóvenes de todo cuanto eran. Por eso **Urbano Feijóo de Sotomayor**, el gallego afincado en la isla, tenía la certeza de que su reclamo correría por las gargantas de los rapaces como el agua lo hace por la de alguien muerto de sed.

Ni siquiera los marineros irían al mar si no fuese porque buscan otra orilla, otro sitio donde vivir lo menos de otra manera, un lugar opuesto al propio porque la tierra los expulsa o porque les quema los pies.

Ninguno de los jóvenes que cruzó aquel lluvioso invierno el mar sabía que al otro lado le aguardaba el horror. Que acabaría sepultado en tierra extraña, a miles de kilómetros de las paredes que le vieron nacer, dejando a los suyos sin la posibilidad de llorarle ni de peregrinar hasta él con flores al menos una vez al año. Que recibiría latigazos por tirarse al suelo a maldecir a la vida por la muerte de un amigo. Que la vida estaba, donde esperaba un milagroso remedio, todavía más nublada que el cielo de donde partía. *Azucra* es un ejercicio de

reconciliación con un pasado terrible del que muchos más nombres de los que una cabeza cualquiera sería capaz de retener fueron víctimas. Un rescate de todo el sufrimiento enterrado en los campos de [azúcar](#) de La Habana, donde tanto sudor y tanta sangre fueron derramadas a lo largo de tantísimos años. Un viaje a la oscuridad, guiado por dos manos capaces de dibujar con delicadeza los retales de las vidas quemadas de una larga estela de compatriotas. *Azucra* es un relato delicado que susurra cosas al oído. Que sacude, evoca y devuelve.

El mundo es pequeño pero grande a la vez, la distancia recorrida no es una línea recta y larga. A veces, muchas veces, es un abismo del que no se vuelve ni aunque uno regrese al punto de partida.

La brillantez de *Azucra*, un campo transparente en el que se entremezclan los sentimientos y pensamientos más humanos, reside en la habilidad de narrar la complejidad de realidades anónimas y dispares a través de una simple decena de historias con nombre propio, cara y voz. Unos cuantos personajes que lo sostienen todo: lo que se cuenta y lo que no. Fueron, claro, muchos los Orestes Veiga, los Tísicos y los Tomases de Coruña los que respiraron al aire de Cuba allá por el mil ochocientos. Muchos los Traselríos y los Comidos. Muchos, y todos —sin excepción— tienen su homenaje en esta historia en el que los rostros son conceptos y, las palabras, el recogedor de los trozos de cientos de recuerdos perdidos desde entonces por el camino.

El mundo es, por costumbre, un lugar demasiado frío e inhóspito. Cuando todo cuanto conoces se evapora y tu mundo se convierte en otro, completamente nuevo, y se dicta a miles de kilómetros de tu cuna, esa sensación se multiplica por mil. Uno se vuelve virgen en lo de vivir y eso es siempre un mal asunto. Cuando el dolor, la vergüenza y el miedo se suman a la ecuación, la esperanza y la esencia misma terminan por huir. El relato de Candia es, también, un ejercicio de empatía y conciencia de esa infamia que no es, en ningún caso, tan lejana a nosotros como parece.

De este lado todo cambia, todo ha cambiado, cambian las palabras, cambia quién eres y, de repente, bailar puede ser volver.

Recordar es un verbo que nos queda todavía demasiado grande. Eso de fallar a la historia es, por desgracia, demasiado nuestro. Olvidamos siempre demasiado rápido. Por eso *Azucra* tiene una belleza especial, porque es, por encima de todo, ese paso hacia lo que debería ser nuestra memoria: un compromiso eterno con el dolor y las caras del pasado.

TE INVITO A QUE CONSULTES EN NUESTRAS BIBLIOTECAS POR OTROS LIBROS QUE ABORDEN TEMAS RELACIONADOS

ALGUNAS SUGERENCIAS:

El miedo a la libertad, de Erich From

Ancho mar de los sargazos, de Jean Rhys

Beloved, de Tony Morrison